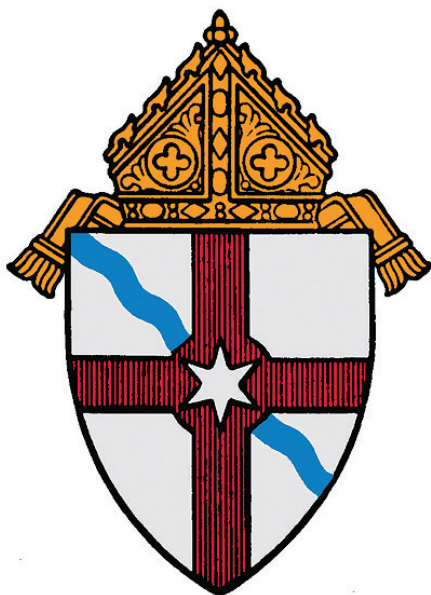


Reconstruyendo en Fe y Esperanza

Carta Pastoral al Clero, Religiosos y Fieles de la
Diócesis de Fall River Por
El Excelentísimo Edgar M. da Cunha, S.V.D., D.D.
Obispo de Fall River



Reconstruyendo en Fe y Esperanza

Queridos Hermanos y Hermanas en Cristo,

Quiero compartir con ustedes una experiencia reciente. Regresando a la sacristía después de celebrar Misa en la Catedral de Santa María, una señora se me acercó con una pregunta diciendo: “Señor Obispo, he estado leyendo en el periódico diocesano [*The Anchor*] sobre las iniciativas que usted está tomando y las personas nuevas que ha contratado. Antes me preocupaban algunos de los retos confrontando a nuestra Iglesia, pero ahora me estoy sintiendo con más esperanza que nunca acerca del futuro de nuestra Diócesis. ¿Es verdad, o estoy soñando? Comparto esta experiencia con ustedes—en toda humildad—porque expresa exactamente lo que espero que cada sacerdote, religioso y persona laica en nuestra Diócesis sentirá un día cercano: ¡un sentimiento profundo de esperanza para el futuro!

Como Cristianos Católicos, sabemos que nuestra esperanza no puede venir de un obispo nuevo o de nuevos programas o actividades a no ser que éstas estén basadas en encuentros personales con nuestro Señor y Salvador, Jesucristo. Él es la fuente de nuestra esperanza. Sólo Él puede evitar que caigamos en la oscuridad del pecado y de la muerte. ¡Sólo Cristo puede traernos la confianza y la alegría que nos permita sentir verdadera esperanza para el futuro!

Cuando reflexiono en la invitación que todos hemos recibido de Cristo a reconstruir la Iglesia aquí en las diversas comunidades que forman la Diócesis de Fall River, vienen a la mente las palabras de San Pablo:

¿Qué es, pues, Apolos? Y ¿qué es Pablo? Servidores mediante los cuales vosotros habéis creído, según el Señor dio oportunidad a cada uno. Yo planté, Apolos regó, pero Dios ha dado el crecimiento. Así que ni el que planta ni el que riega es algo, sino Dios que da el crecimiento. Ahora bien, el que planta y el que riega son una misma cosa, pero cada uno recibirá su propia recompensa conforme a su propia labor. Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios. Conforme a la gracia de Dios que me fue dada, yo, como sabio arquitecto, puse el fundamento, y otro edifica sobre él. Pero cada uno tenga cuidado cómo edifica encima. Pues nadie puede poner otro fundamento que el que ya está puesto, el cual es Jesucristo (1 Cor 3:5-11).

San Pablo lo dice claramente. Estamos llamados a hacer la siembra y el riego, pero Dios da el crecimiento. Somos colaboradores de Dios en la reconstrucción de Su Iglesia, pero los cimientos nos han sido ya proveídos, ¡es Jesucristo!

Reconstruyendo en Fe y Esperanza

El doble propósito de esta carta pastoral, Reconstruyendo en Fe y Esperanza, es el de expresarle a ustedes mi gratitud—el clero, los religiosos, los empleados y los fieles de la Diócesis de Fall River—y de invitarlos a unirse a mí en este caminar que nos conducirá a la renovación y a la reconstrucción de nuestra Iglesia, el ¡Cuerpo de Cristo vivo entre nosotros!

Durante los dos y medio años pasados, he sido testigo de primera mano de sus esperanzas y temores, alegrías y penas, sueños y desilusiones.



He reído con ustedes, llorado con ustedes, compartido en su regocijo y sentido su ansiedad profundamente. En todo esto me he convencido de que Dios me ha llamado a ser su pastor — no por mis habilidades o talentos personales, sino porque El sabe que en mi debilidad soy totalmente dependiente de Su Gracia. Como San Francisco de Asís, quien fue llamado por Dios, “Francisco, ve y repara mi Iglesia”, a renunciar a todo, llamado a asociarme con ustedes en reconstruir nuestra amada Diócesis ¡en fe y esperanza!

Reconstruyendo en Fe y Esperanza

He encontrado inspiración y ánimo en este pasaje del libro de Ezra:

Reconstruyendo en Fe y Esperanza

“Toma estos utensilios, ve y colócalos en el templo que está en Jerusalén, y que sea la casa de Dios reedificada en su lugar. Entonces aquel Sesbasar vino y puso los cimientos de la casa de Dios que está en Jerusalén; y desde entonces hasta ahora se sigue construyendo, pero aún no está terminada” (Esdras 5:15-16).

Esta historia describe cómo los metales preciosos que habían sido suprimidos del templo por el rey babilónico, Nabucodonosor, fueron devueltos y el templo mismo fue reconstruido. Me gusta especialmente la noción de que la reconstrucción fue un proceso continuado, “no concluido aún”. ¡Qué cierto es esto en el trabajo de reconstrucción al que estamos llamados a hacer aquí en la Diócesis de Fall River!

“Reconstruyendo en Fe y Esperanza” no es sólo un eslogan. Es una manera de describir nuestra misión como pueblo llamado a proclamar la Buena Nueva de Jesucristo y de dar testimonio de Su Reino, el misterio del amor de Dios. La reconstrucción a la que estamos llamados en esta Diócesis es espiritual—por la oración, la recepción de los sacramentos, formación en la fe de toda la vida y servicio a los otros, especialmente a aquellos que son más vulnerables. Es material—por la promoción de parroquias, escuelas, ministerios diocesanos e instituciones por la buena administración de todos los dones de Dios, como también la responsabilidad y transparencia en nuestras finanzas y decisiones.

Durante los últimos dos años y medio, se ha hecho considerable progreso en nuestros esfuerzos por “reedificar en fe y esperanza” pero nuestro reedificar es continuado e incompleto aún. Como resultado, agradecemos a Dios por el don de Su Gracia que nos ha traído en este momento en nuestra historia como Iglesia Local. También suplicamos la continua ayuda de Dios mientras trabajamos por completar la buena obra que Él ha comenzado entre nosotros.

Oportunidades y Retos

Reconstruir en Fe y Esperanza comienza celebrando todos los dones que nos han sido dados en espíritu de gratitud que reconoce los elementos fuertes sobre los cuales queremos construir. Damos gracias a Dios por las oportunidades y retos que enfrentamos como compañeros de trabajo que han recibido la Gracia de construir sobre la base de Jesucristo. No necesitamos estar preocupados o temerosos acerca

Reconstruyendo en Fe y Esperanza

del futuro no importa qué tan difícil aparezca. Si somos verdaderos hacia nuestra misión como discípulos llamados a proclamar la Buena Nueva, la renovación ocurrirá por la Gracia de Dios, en una atmósfera de confianza y de esperanza en el Señor.

Hay un sin número de cosas que yo pudiera mencionar como posibilidades y retos en nuestro trabajo juntos, como pueblo llamado a reconstruir la Iglesia de Cristo en fe y esperanza, pero limitaré mis reflexiones a tres grandes áreas: Parroquias, Escuelas y Formación en Liderazgo. Creo que si podemos hacer buen progreso en cada una de estas áreas, estaremos bien situados para afrontar todas nuestras necesidades espirituales y materiales.



Parroquias

Los sacerdotes de nuestra Diócesis han compartido conmigo recientemente su comprensión de las oportunidades y retos con los que se encuentran en la vida parroquial. He escuchado cuidadosamente sus esperanzas y preocupaciones que provienen de su dedicación pastoral en el servicio que dan a nuestra gente a través de su vida sacerdotal. También he notado que lo que los sacerdotes han dicho acerca de nuestras necesidades, coincide con lo que he escuchado en estos dos años y medio de los laicos en cada región de nuestra Diócesis. Es una gran bendición saber que hay buena conexión entre los sacerdotes y la gente para quienes fueron ordenados a servir. ¡Ambos están

Reconstruyendo en Fe y Esperanza

profundamente preocupados por la salud y la vitalidad de nuestras comunidades parroquiales! Estas son sus mayores inquietudes:

Primero que todo, el que debemos ser una **Iglesia de Acogida**. Debemos ser parroquias que acogen bien a nuestros hermanos y hermanas dentro de nuestras comunidades. Debemos dar la bienvenida a aquellos que están buscando a Jesús y el sentido y razón



para sus vidas. Debemos acoger aquellos que se sienten distanciados de la Iglesia. Debemos acoger a todos aquellos que están heridos y que están buscando sanación. Necesitamos ser una Iglesia adonde la gente se siente recibida – no importa su nacionalidad, lengua, cultura, o el color de su piel. Como nos dice el Papa Francisco en *Evangelii Gaudium*, “*La Iglesia tiene que ser el lugar de la misericordia gratuita, donde todo el mundo pueda sentirse acogido, amado, perdonado y alentado a vivir según la vida buena del Evangelio*” (EG # 114). A través de la historia, la Diócesis de Fall River ha sido siempre una Diócesis de acogida. Muchos grupos étnicos han venido al sudeste de Massachusetts, encontraron casa, se sintieron acogidos y se establecieron aquí para construir sus vidas, levantar a sus familias y practicar su fe.

Nuestros sacerdotes y nuestra gente comparten un deseo de hacer Santo el Día del Señor, asegurando liturgias vivas, con homilías y

Reconstruyendo en Fe y Esperanza

música que inspire reverencia y anime plenamente la participación consciente y activa de todos. Algunos lo llaman “La Experiencia del Domingo”.

- Ellos creen esto es esencial para la reconstrucción espiritual de cada comunidad parroquial y de la Diócesis entera. Sin liturgias vivas, nuestros esfuerzos por detener la decaída de asistencia a la Misa y atraer a nuestra gente en celebración por medio de la Palabra y el Sacramento se vuelve muy difícil. Gran predicación y bella música no deberían considerarse opcionales o “extras.” Ellas están en el centro de lo que significa alabar a Dios y proclamar su ¡Buena Nueva!

- Todos los Papas recientes, desde San Juan XXIII hasta el Papa Francisco han acentuado la importancia de la evangelización. Esto quiere decir que estamos llamados a ser “discípulos misioneros” y “mensajeros fe buena noticia.” De acuerdo a la enseñanza del Segundo Concilio Vaticano, evangelización es la gracia y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda.

- Las Parroquias están llamadas a ser centros dinámicos de predicación y de enseñanza. Por medio de la formación en la fe y la educación para personas de toda edad, y especialmente para la juventud y los jóvenes adultos, la parroquia es el lugar adonde las creencias que se han enseñado en la casa se amplían y profundizan en una fe madura. Debemos hacer todo lo que esté en nuestro poder para asegurarnos que la gente de nuestra Diócesis (especialmente nuestra gente joven) tenga acceso a la Sagrada Escritura y a la riqueza de la enseñanza de la Iglesia por medio de nuestras comunidades parroquiales. Tengo gran esperanza en el futuro de nuestras parroquias. ¡La Iglesia estará aquí—fuerte y vibrante—para las generaciones futuras y más allá!

Hay mucho trabajo para hacer. Para tener éxito, debemos abrazar estas oportunidades y retos todos juntos.

Respondiendo a los Cambios Demográficos

Uno de nuestros grandes retos es la declinante asistencia a la Misa del Domingo y la participación en los sacramentos. Tenemos que mirar que el número de sacerdotes disponibles para servir a nuestra gente también está declinando. (Aproximadamente 25 párrocos actuales llegarán a la edad de retiro en los próximos 5 años. Tenemos 9 seminaristas ahora, algunos entrando en septiembre. Es una buena

Reconstruyendo en Fe y Esperanza

noticia pero no lo suficiente para reemplazar aquellos que están planeando retirarse.) Estas nuevas realidades presentan un reto para sostener algunas de nuestras parroquias en el futuro.

Tenemos parroquias que están de una a dos millas de distancia de cada una. ¿Cómo ayudamos a todas nuestras comunidades parroquiales, en especial aquellas que están en dificultad a reconstruirse en fe y esperanza?

Puede que tengamos más parroquias que las que necesitamos en el futuro. ¿Cómo vemos esta realidad con apertura, honestidad y compasión por aquellos que pueden perder su casa espiritual?

Siguiendo adelante con lo anterior, las parroquias comenzarán un proceso de renovación diseñado para ayudarles a reconstruirse



spiritual y materialmente. Muy posiblemente, a parroquias (especialmente las que están en una proximidad cercana) se les animará a colaborar de a dos entre sí y talvez a trabajar agrupándose. Otras situaciones pueden requerir fusionarse o aún cerrarse. Si llega a hacerse necesario ir en esa dirección, trabajaremos de cerca con los párrocos y líderes parroquiales para hacer decisiones que sean verdad-

Reconstruyendo en Fe y Esperanza

eramente para el mayor bien de nuestra Iglesia. Para dar estos pasos, hace más de un año comenzamos un proceso de evaluación en el cual más de 800 personas laicas y clero en grupos del núcleo de las parroquias, trabajaron con un equipo de personas de toda la Diócesis; llevando a cabo una encuesta con datos de los sacerdotes, de la gente de la parroquia, del estudio de la demografía y de las tendencias en relación con los sacramentos. En febrero, se compilaron los resultados en un reporte comprensivo y presentado a los sacerdotes. Un equipo de implementación se formó que ha recogido toda la información existente con el fin de formular recomendaciones y de sugerir los pasos a seguir presentándolos en el mes de mayo. Como su Obispo, caminaré con ustedes en conversación y discernimiento valiente de la Voluntad de Dios para nuestra Diócesis y su gente.

Reconstruyendo en Fe y Esperanza significa revitalizar la vida parroquial. Tengo la confianza en que Dios hará esta reconstrucción si ¡todos nosotros trabajamos juntos en sembrar semillas, cultivar la tierra y proveer agua en abundancia!

Escuelas

En el 2015, un Grupo de Trabajo para la Educación Católica se estableció con líderes representativos de la Iglesia, del mundo del negocio, de la educación y filantropía. El propósito de esta fuerza de trabajo fue el de evaluar las Escuelas Católicas de la Diócesis de Fall River en las áreas de academia, matrículas, comercio, finanzas y gobierno. Los resultados de esta evaluación nos ayudarán a re-edificar nuestras escuelas Católicas ¡en fe y esperanza!

Nuestra visión de las Escuelas Católicas es sencilla pero poderosa:

Escuelas académicamente excelentes, vibrantes y sostenibles, inspiradas y guiadas por los valores Católicos, que son piedra angular de Comunidades Católicas en buen crecimiento. Nuestras Escuelas Católicas representan una de nuestras esperanzas más brillantes para el futuro.

Si usted mira de cerca, usted ve que cada palabra en esta declaración de la visión habla cantidades.

“Académicamente excelente” nos compromete a educar toda la persona—cuerpo, mente y espíritu. Esto nos desafía a ofrecer la mejor educación posible para llegar y exceder los niveles establecidos para una educación de excelencia, y para hacerlo con profundo respeto

Reconstruyendo en Fe y Esperanza

por la diversidad intelectual, cultural y económica de los estudiantes confiados a nuestro cuidado.

“Vibrante y sostenible” significa que estamos decididos a reconstruir nuestras escuelas en maneras que aseguren crecimiento, vitalidad y estabilidad económica. Queremos que la matrícula o inscripciones crezcan y no declinen. Queremos que nuestras escuelas Católicas sean Centros de fe y de conocimiento que permita a los estudiantes y a cada escuela, los medios necesarios, humana y financieramente para mantenerse fuertes y saludables.

“Inspirados y guiados por los valores Católicos” es la declaración más



importante de todo. Sabemos que esa es nuestra identidad Católica que hace todo lo demás posible, a pesar de todos los obstáculos que confrontemos. Las Escuelas Católicas son un tesoro que no debemos tomar ligeramente, sin aprecio. Acogemos a los estudiantes de toda raza, religión y nivel social. Con gusto compartimos con ellos nuestra fe en Jesucristo y nuestro compromiso es enseñar las maravillas de la creación de Dios y los elementos fundamentales de religión, ciencia, historia, matemáticas, literatura, geografía, estudios sociales, tecnología y mucho más.

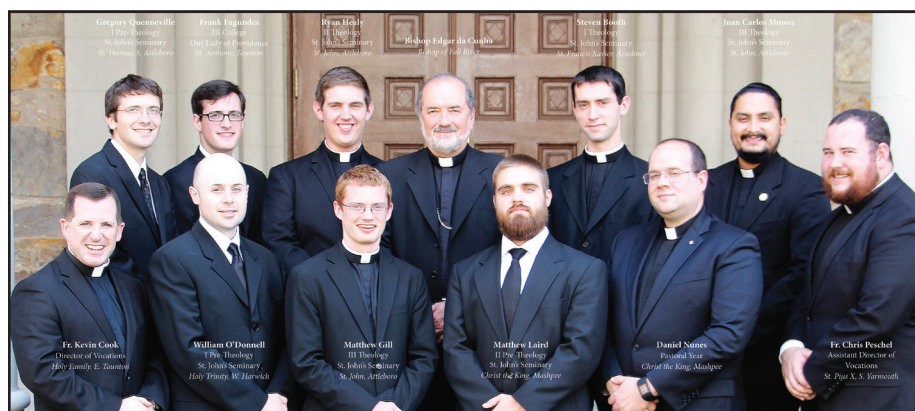
Basados en esta visión, todas las 22 Escuelas Católicas en nuestra Diócesis están desarrollando un plan estratégico de 3-años. Este

Reconstruyendo en Fe y Esperanza

plan proveerá un GPS (mapa global de ruta) para que cada escuela llegue a alcanzar las siguientes metas:

- Ser centros de re-evangelización – un punto intencional pro-activo de alcance a la familia para que los párrocos y educadores provean a las familias con oportunidades de crecimiento y profundización en su fe
- Ser centros de excelencia académica utilizando las mejores prácticas de instrucción con diversos grupos de estudiantes desde aquellos con necesidades en el aprendizaje, leve o moderadamente, hasta los más dotados
- Poder maximizar el uso de la tecnología para realzar la instrucción empleando el aprendizaje combinado (cara a cara en el aula y actividades electrónicas en línea) y crear eficiencias administrativas
- Poder, proactiva y exitosamente, llegar a enrolar estudiantes de diversos orígenes enfocándose en aquellos tradicionalmente menos favorecidos tales como los Latinos.
- Poder dar ayuda financiera a estudiantes en niveles de menos medios económicos creando e incrementando un fondo con este fin
- Poder llegar a ser financieramente sostenibles
- Establecer Mesas Directivas eficientes

Para ayudar a lograr estas metas, nuestra Diócesis goza de la pericia y habilidad traída por nuestro Nuevo Superintendente de Escuelas y nuestra recientemente formada Mesa Directiva Diocesana. Esta es una agenda ambiciosa, pero una vez más estamos confiados en que la Gracia de Dios hace todas las cosas posibles si nos comprometemos a reedificar nuestras Escuelas Católicas en fe y esperanza.



Reconstruyendo en Fe y Esperanza

Formación al Liderazgo

El Ministerio Parroquial requiere líderes pastorales plenamente comprometidos y bien formados. Lo mismo puede decirse para nuestras escuelas y para todos los ministerios Diocesanos. Ninguna Diócesis puede llevar a cabo su misión efectivamente sin líderes dedicados, llenos de fe (clero, religiosos y personas laicas) que colaboren con su obispo en su enseñanza y ministerio sacramental y pastoral.

Los dos últimos años y medio me han mostrado—sin ninguna duda—que nuestra Diócesis (nuestras parroquias, escuelas y todos nuestros ministerios Católicos) están abundantemente bendecidas con líderes sobresalientes. Sería negligente de mi parte en mi responsabilidad como Obispo si no reconociera estas generosas personas. ¡Gracias!

Al mismo tiempo, necesitamos renovar y fortalecer nuestra habilidad de proveer un liderazgo auténtico y Cristo-céntrico para la gente que servimos.

Reconstruyendo en fe y esperanza comienza con cada uno de nosotros. Debemos crecer en nuestro conocimiento y amor de nuestro Señor Jesucristo. Debemos continuamente abrírnos a la Palabra de Dios y a la Gracia de los Sacramentos. Debemos practicar lo que predicamos, poniendo a un lado nuestros intereses y deseos para así servir a otros. Para tener éxito en nuestros esfuerzos personales y profesionales para reconstruir en fe y esperanza, debemos tener acceso a mentores (esos que han estado allí antes que nosotros y que nos pueden indicar el camino).

Vocaciones

El ministerio Pastoral requiere líderes pastorales plenamente comprometidos y entrenados. Comenzamos, naturalmente por la necesidad de sacerdotes para servir nuestras parroquias como Buenos Pastores. **Las Vocaciones deben ser nuestra prioridad número uno** si buscamos reconstruir la Iglesia aquí en la Diócesis de Fall River. Somos bendecidos hoy con sacerdotes dedicados y santos. Sin embargo, la necesidad crece rápidamente y se convierte en un gran desafío el reemplazar aquellos que están llegando a la edad del retiro en los años que vienen. Debemos recordar la admonición de San Pablo,

Reconstruyendo en Fe y Esperanza

que “Dios da el crecimiento” pero nosotros estamos encargados de plantar las semillas, cultivar el terreno y proveer el agua.

En respuesta a la necesidad de promover más activamente las vocaciones y de fomentar una cultura que apoye las vocaciones, hemos creado una Mesa Diocesana de Vocaciones que está mirando muchos aspectos de la Iglesia, nuestra Diócesis, y el cómo desarrollar una conciencia más alerta, una comprensión y una promoción de voca-



ciones. Junto con el realzar lo que ya existe, algunos nuevos esfuerzos incluyen:

- Nuestras parroquias tienen ahora, Equipos Vocacionales de Concientización. Estos equipos miran sus parroquias específicas y promueven el orar por vocaciones, educar a los parroquianos, promover el apoyo de aquellos que están viviendo su vocación, y crear maneras de retar a las personas a pensar en su propio llamado.

- Todas las parroquias han sido llamadas a orar por las vocaciones cada semana en la Oración de los Fieles en la Misa del Domingo, como una respuesta al mandato de Cristo de pedir al maestro de enviar trabajadores a la cosecha.

- Estamos ofreciendo una variedad de experiencias de retiros para muchachos y para muchachas para aprender mejor a reflexionar en cómo conocer el llamado del Señor.

Reconstruyendo en Fe y Esperanza

Formando nuestro Laicado en Liderazgo Pastoral

Adicionalmente a la promoción de vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa, somos responsables de asegurar que nuestras parroquias tengan acceso a mujeres y hombres laicos bien formados quienes puedan servir como personal y voluntarios. El liderazgo de los laicos es absolutamente necesario para nuestros esfuerzos de reedificación. Debemos comprometernos a reclutar, entrenar y apoyar a los hombres y mujeres que servirán como “directores de construcción” y compañeros de trabajo en el arduo pero gratificador trabajo de Reconstrucción en fe y esperanza. También son vitalmente importantes los llamados vocacionales particulares que nuestra parroquia y personal diocesano, maestros ministros laicos y otro personal de la Iglesia reciben de Dios. Reconocemos y respetamos el llamado universal a la santidad extendido a todos los bautizados Cristianos y buscamos cómo alimentar y hacer crecer todos los diversos dones y carismas dados al Pueblo de Dios con el fin de reedificar la Iglesia de Cristo en fe y esperanza.



Reconstruyendo en Fe y Esperanza

Es esencial que tengamos oportunidades para renovación espiritual y desarrollo profesional que pueda guiarnos en este proceso interno de reconstrucción— y es por eso que el 11 de Marzo, 2017, tuvimos nuestra primera Conferencia de Mujeres y Hombres, **Sedientos de Esperanza**.



Más de 800 personas de toda la Diócesis y más allá de ella se reunieron en Stonehill College para la oportunidad de renovarse en la fe y energizarse en esperanza. Los participantes gastaron tiempo valioso preparándose personalmente para recibir las gracias necesarias para acercarse a Dios: participando en la oración de la mañana, escuchando a los presentadores, yendo a confesarse, estando un rato en la capilla de adoración y asistiendo a la Misa. Comentarios fueron hechos sobre qué contentos estuvieron de haber asistido, qué impresionados estuvieron con los presentadores, qué tan energizados se sintieron y con la esperanza de que haya otro evento el próximo año. Yo les puedo prometer que este “primero” no será nuestro “último.”

Mirando Hacia Adelante

Cada año durante la celebración de la Misa Crismal en la Semana Santa, el clero y representantes laicos de las parroquias en

Reconstruyendo en Fe y Esperanza

todas las regiones de la Diócesis se reúnen en la Catedral de Saint Mary como muestra de nuestra unidad y solidaridad como Iglesia en la Diócesis de Fall River. Este encuentro anual es un recordar quienes somos—y quienes somos llamados a ser—como discípulos misioneros llamados a dar testimonio del Evangelio y reedificar en fe y esperanza la Iglesia que nos ha sido dada por la Gracia del Espíritu Santo.

Puesto que buscamos re-construir la Iglesia—tanto material como espiritualmente, abrazamos una “teología de abundancia” que nos recuerda que Dios nos ha dado todo, necesitamos cultivarlo y rociarlo plantando las semillas de crecimiento en nuestra Diócesis.

Por medio de la oración, reflexión de la Palabra de Dios, las enseñanzas de la Iglesia, y nuestros esfuerzos de colaboración para reconstruir la Iglesia de Cristo en fe y esperanza, queremos llevar a cabo nuestra misión fielmente y cooperar con la Gracia del Espíritu Santo para que nuestra Diócesis crezca en fe, esperanza y amor. Por favor, únase a mí en este llamado a la acción de “cultivar, plantar y regar con agua” para que nuestro Dios amoroso y misericordioso pueda re-construir las parroquias, escuelas y otros ministerios Católicos a través del Sudeste de Massachusetts, Cape Cod y las Islas.

Mi oración por ustedes, hermn y hermanos, es que guiados por la inspiración y ejemplo de Nuestra Señora de la Asunción, seamos entusiasmados y comprometidos compañeros de trabajo con Cristo. Estamos de pie sobre los hombros de quienes se han ido antes de nosotros mientras miramos hacia adelante con esperanza. Si hacemos nuestra parte, reconstruyendo en fe, esperanza y amor, podemos estar confiados en que ¡Dios hará el crecimiento!

Sinceramente suyo en Cristo,



El Excelentísimo Edgar M. da Cunha, S.V.D., D.D.
Obispo de Fall River